

La realidad y el film

La vida del crimen en la pantalla

Los recientes trastornos políticos de Chicago, con su colorido intensamente local, no han pasado inadvertidos para las compañías productoras de cinema. La reorganización de una administración cívica honrada, eliminando las intrigas y manipulaciones arteras de estafadores y bribones, tiene un interesante sabor histórico que ha inspirado a los escritores de la pantalla a dramatizar algunos de los sucesos más importantes de la vida del crimen en Nueva York y en Chicago.

Por otra parte, las novelas, dramas y comedias en que toma parte la policía, el descubrimiento de los criminales, la historia movida de los criminales, sus incentivos y sus fechorías, han sido y serán siempre de interés palpitante para el público.

Paris tiene su Montmartre y sus apaches, Londres su White Chapel y su Limehouse, Nueva York su Harlem y su Chinatown, donde las pasiones se agudizan y fermenta el crimen. Es en Harlem, el barrio de los negros en Nueva York, donde se desarrolla el vívido drama «Los antros del crimen» que la M.G.M. acaba de poner en la pantalla. Lon Chaney, «el hombre de las mil caras», es el cerebro que ordena y dirige a su pandilla de ladrones. A esta cinta seguirá otra en que, haciendo uso de su talento de asimilación, el famoso actor abandona el papel de criminal para convertirse en detective. La acción de esta nueva película pasa en Chinatown, el barrio chino de Nueva York.

Naturalmente, en la alta sociedad también se cometen crímenes.

Una novela sensacional de esta clase, «El juicio de Bellamy», alcanzó favor tan decidido del público que la M.G.M. ha hecho bajo el mismo título una espléndida adaptación de esta obra a la pantalla. Leatrice Joy, la elegante y sugestiva actriz, tiene el papel de heroína, acompañada de muchas otras figuras notables del cinema.

John Gilbert será el héroe de otra película del crimen, «Four Walls», tomada de un drama del mismo nombre que hizo sensación en Broadway la última temporada de invierno.

Eleanor Boardman, cuya interpretación del papel de heroína en «Y el Mundo marcha...» la consagró como una de las artistas prominentes del cinema, trabajará asimismo muy pronto en una nueva película que revela encantadores retiros en los alrededores de Nueva York a la vez que la vida y milagros de la gente maleante que pupulaba en las guaridas tenebrosas de la ciudad durante un período que ha producido su literatura propia y original.

Aun en las comedias, George K. Arthur y Nari Dane andan ahora metidos en el seno de la hampa. Tras una película en que hicieron de fieros detectives se pasan ahora con armas y



ADOLFO MENJOU

bagajes al campo del enemigo en su próxima cinta.

Para esta serie de películas cuentan las compañías productoras con un caudal de hechos históricos que forman la base del argumento. Desarrollar temas auténticos para la pantalla responde a la nueva orientación del cinema, o sea, elegir de preferencia material genuino del país donde se produce la cinta. Esto no quiere decir que compañías tales como la Metro-Goldwyn-Mayer no continúen interesándose por el material extranjero, pero seleccionando temas que puedan adaptarse fácilmente a la interpretación americana.



LEE MORAN

Von Haartman ha sido agregado al elenco de «Angeles del infierno»

Carl Von Haartman, noble filandés y héroe de la guerra mundial es el último de los actores de carácter de renombre en Hollywood, que ha sido agregado al elenco de «Angeles del infierno», producción de la Caddo, para Los Artistas Asociados.

Von Haartman ha sido contratado por Howard Hugues, presidente de la Caddo Company para interpretar el rol del comandante del zeppelin en la película de aviación. El dirigible alemán toma una parte importante en las escenas aéreas y von Haartman figurará preminentemente en la acción.

Von Haartman posee cinco condecoraciones por su bravura y una por notable hazaña de valor. Oficialmente es grandemente considerado por haber derribado diez aeroplanos rusos.

Lydia Yeamans Titus

Lydia Yeamans Titus, que aparece a menudo en las películas de Lon Chaney, es una celebridad internacional. Su nombre se hizo conocido por doquier hace algunos años cuando tuvo el privilegio de cantar «Sally in our Alley», para la reina Victoria.

«Inocente»

Samuel Goldwyn ha empezado ya la producción de «Inocente», obra original de Frances Marion, como primera película en la que Vilma Banky aparecerá como estrella individual.

Vilma Banky interpretará el rol de una muchacha campesina habitante en una provincia del Norte de Francia, ocupada por Alemania durante la Gran Guerra. Victor Fleming dirigirá esta nueva producción.

Walter Byron, joven artista inglés, que fué recientemente importado por Samuel Goldwyn, hará su primera aparición en la cinematografía americana en el rol de protagonista opuesto a miss Banky en «Inocente».

El «New York», de la North German Lloyd Liner, acaba de desembarcar 800 uniformes de hulanos, procedentes de Alemania, para ser utilizados en esta película. El embarque ha sido valorado en 40.000 dólares, lo que da alguna idea sobre la importancia de la primera aventura de miss Banky como estrella individual.

Mr. Goldwyn no ha hecho todavía ninguna decisión definitiva sobre el próximo rol que confiará a Ronald Colman, pues dos argumentos han estado en estudio desde la terminación de la última película, en la que aparece junto con Vilma Banky, titulada «Dos amantes», pero ambos han sido desechados a causa de dificultades técnicas.

«Dos amantes», el esfuerzo final de la famosa pareja Ronald Colman-Vilma Banky, se halla ahora en su séptima semana en el Embassy Theatre, bajo el patrocinio de Goldwyn.

LO QUE OPINAN LOS CINFASTAS

CLAUDE AUTANT - LARA

En el quinto piso de una casa de la calle Lepic, hay un taller claro, situado precisamente bajo las tejas... en pleno imperio del simpático gorrión.

Allí es donde Autant - Lara procede al montaje de su última película: «Construire un Feu» cuyo argumento está sacado de una novela de Jack London.

Yo no sé si Autant - Lara llegará a ser un día, un gran cineasta, y no puedo saberlo porque carezco de términos de comparación, ya que en Francia hay muy pocos cineastas a los que pueda llamarse con justicia grandes.

Por otra parte este mal, o defecto, como quiera llamarse, no es una cosa exclusiva de Francia, sino de toda la vieja Europa.

No obstante, yo sé por lo menos que Autant - Lara tiene dos buenisimas cualidades: el fervor y la sinceridad, cualidades indispensables en toda creación artística.

También sé que descorazonado y sin esperanza, gracias a las combinaciones de los mercaderes, hermanos de aquellos que Jesús echó del templo, muy pronto nos abandonará para dirigirse a la Rusia soviética donde no le faltarán los medios y las ocasiones de trabajar libremente y de defender la noble causa del gran Arte...

El estado actual del cine, dice, es verdaderamente lamentable.

El cine europeo está muerto. Las escuelas alemana y sueca han desaparecido. Ya no queda nada, salvo algunos pequeños esfuerzos aislados que, como tales, se pierde inútilmen-

mente se le ruega que los olvide, porque el arte es una cosa muy bella, pero el dinero es todavía más hermoso, el cine, comercialmente considerado comporta una serie de necesidades que son como una ducha de agua helada para los espíritus originales.

Sjostrom dirigió, pues, el film de la misma manera que lo hubiera hecho un «metteur» americano. Sin duda se hacía cargo de su situación.

Antes que él, Stiller, que había sido tomado en aquellos Estudios, salió por haberse empeñado en hacer cosas demasiado artísticas.

Era un ejemplo. Y es que cuando se conoce un poco el oficio se da uno cuenta exacta que en la producción de un film americano, donde cada hora que pasa supone un gasto tan enorme, buscar audacias artísticas, supone una pérdida de tiempo muy precioso, que pronto llevaría a la ruina a los productores.

(Continuará)

te. De toda la producción europea, la nuestra es solamente la que aún arrastrando una vida lánguida, mantiene su gallardía gracias a las tentativas y esfuerzos individuales que le dan una inyección de vida.

Es preciso animar, alentar el esfuerzo de un René Clair que con «El Sombrero de paja de Italia» ha demostrado tan buenas aptitudes. Se ha criticado y se ha defendido con calor esa producción y lo lamentable es que la mayor parte se han equivocado. «El Sombrero de paja de Italia» es el mejor film francés que se ha realizado desde hace muchos años. Pero eso no es más que una fantasía, una adaptación habilísima, que no aporta ningún principio nuevo, y ningún fermento de revolución cinegráfica que algunos han pretendido ver en ella.

Es preciso también hacer observar el esfuerzo digno de encomio, de un Cavalcanti y la idea del tríptico aplicado por Gauce en su insuportable película «Napoleón».

—No hay más que un país en el mundo: Rusia...

Allí se va a empezar a trabajar. Los debuts son de lo más prometedor. «Potemkine» y «La madre» son las dos obras más grandes de la cinematografía mundial; con decir que son perfectas, está dicho todo. Ciertamente ellas ningún progreso han aportado a la estética cinegráfica; pero cierran definitivamente los caminos ya conocidos, de los que han sacado todo el partido posible.

Partiendo de planos muy diferentes y teniendo en cuenta la clase que los separa, se puede decir que «La Madre» y «Potemkine», son las dos obras cumbres del cine lírico, así como «Varietés» es la de cierta clase de cine dramático y «El Sombrero de paja de Italia» la del cine dramático.

—Estos films, sin embargo, han aportado al cine una novedad: la del sujeto social. Este tema no había sido aunado hasta entonces en los dominios del cine.

El cine es un arte nuevo que no sabría extenderse más que en un solo orden completamente nuevo. Ha venido demasiado pronto a nosotros, a nuestra casa, donde se encuentra medio atado por causa de los capitalistas. Hoy todo se equipara al nivel de la plata.

En Rusia un realizador no tiene por qué preocuparse por el factor «capital». Los fondos le son proporcionados por el Estado que no teme a nada ni a nadie, puesto que posee todas las salas de proyección (o casi todas).

Por lo tanto, allí se puede asegurar con certeza la carrera normal de

explotación de un film, y según su calidad, se le proyecta en tales o cuales pantallas de primera o segunda categoría...

—Y sobre nuestra producción ¿qué opina usted de aquel grupo que se formó para...

—¡Psh! ¡Ya sé a dónde va usted a parar! ¡No continúe! Para mí es la tentativa más fea que se ha hecho, so pretexto de proteger el film francés, para proteger los intereses particulares de un poderoso grupo. No olvide usted que ni los americanos ni los alemanes tienen necesidad de nosotros, mientras que aquí tenemos necesidad de ellos para establecer los programas de nuestros salones. Muchos directores de salones se preguntan actualmente, cómo podrán establecer los programas de la próxima estación y con qué películas.

Pero esto no es todo. Al lado de tantas medidas de una odiosa estupidez, un determinado grupo de señores, abrogándose una autoridad que no poseen, han establecido al lado de la censura de películas ya existente, una arbitraria censura personal que hace y deshace a su antojo; tienen, incluso el derecho de rechazar la ficha de censura a cualquier persona, con sólo pronunciar la frase de ritual en estos casos: «Los films que produce dicha persona, son susceptibles de no dejar en muy buen lugar el renombre de Francia en el extranjero.

...y esta frase desprovista de sentido se presta a todas las hipocresías...



GEORGE K. ARTHUR

La realidad y el film

La vida del crimen en la pantalla

Los recientes trastornos políticos de Chicago, con su colorido intensamente local, no han pasado inadvertidos para las compañías productoras de cine. La reorganización de una administración cívica honrada, eliminando las intrigas y manipulaciones arteras de estafadores y bribones, tiene un interesante sabor histórico que ha inspirado a los escritores de la pantalla a dramatizar algunos de los sucesos más importantes de la vida del crimen en Nueva York y en Chicago.

Por otra parte, las novelas, dramas y comedias en que toma parte la policía, el descubrimiento de los crímenes, la historia movida de los criminales, sus incentivos y sus fechorías, han sido y serán siempre de interés palpitante para el público.

París tiene su Montmartre y sus apaches, Londres su White Chapel y su Limehouse, Nueva York su Harlem y su Chinatown, donde las pasiones se agudizan y fermenta el crimen. Es en Harlem, el barrio de los negros en Nueva York, donde se desarrolla el vívido drama «Los antros del crimen» que la M.G.M. acaba de poner en la pantalla. Lon Chaney, el hombre de las mil caras, es el cerebro que ordena y dirige a su pandilla de ladrones. A esta cinta seguirá otra en que, haciendo uso de su talento de asimilación, el famoso actor abandona el papel de criminal para convertirse en detective. La acción de esta nueva película pasa en Chinatown, el barrio chino de Nueva York.

Naturalmente, en la alta sociedad también se cometen crímenes.

Una novela sensacional de esta clase, «El juicio de Bellamy», alcanzó favor tan decidido del público que la M.G.M. ha hecho bajo el mismo título una espléndida adaptación de esta obra a la pantalla. Leatrice Joy, la elegante y sugestiva actriz, tiene el papel de heroína, acompañada de muchas otras figuras notables del cine.

John Gilbert será el héroe de otra película del crimen, «Four Walls», tomada de un drama del mismo nombre que hizo sensación en Broadway la última temporada de invierno.

Eleanor Boardman, cuya interpretación del papel de heroína en «Y el Mundo marcha...» la consagró como una de las artistas prominentes del cine, trabajará asimismo muy pronto en una nueva película que revela encantadores retiros en los alrededores de Nueva York a la vez que la vida y milagros de la gente maleante que pupulaba en las guaridas tenebrosas de la ciudad durante un período que ha producido su literatura propia y original.

Aun en las comedias, George K. Arthur y Nari Dane andan ahora metidos en el seno del hampa. Tras una película en que hicieron de fieros detectives se pasan ahora con armas y



ADOLFO MENJOU

bagajes al campo del enemigo en su próxima cinta.

Para esta serie de películas cuentan las compañías productoras con un caudal de hechos históricos que forman la base del argumento. Desarrollar temas auténticos para la pantalla responde a la nueva orientación del cine, o sea, elegir de preferencia material genuino del país donde se produce la cinta. Esto no quiere decir que compañías tales como la Metro-Goldwyn-Mayer no continúen interesándose por el material extranjero, pero seleccionando temas que puedan adaptarse fácilmente a la interpretación americana.



LEE MORAN

Von Haartman ha sido agregado al elenco de «Angeles del infierno»

Carl Von Haartman, noble filandés y héroe de la guerra mundial es el último de los actores de carácter de renombre en Hollywood, que ha sido agregado al elenco de «Angeles del infierno», producción de la Caddo, para Los Artistas Asociados.

Van Haartman ha sido contratado por Howard Hugues, presidente de la Caddo Company para interpretar el rol del comandante del zeppelin en la película de aviación. El dirigible alemán toma una parte importante en las escenas aéreas y von Haartman figurará preminentemente en la acción.

Von Haartman posee cinco condecoraciones por su bravura y una por notable hazaña de valor. Oficialmente es grandemente considerado por haber derribado diez aeroplanos rusos.

Lydia Yeamans Titus

Lydia Yeamans Titus, que aparece a menudo en las películas de Lon Chaney, es una celebridad internacional. Su nombre se hizo conocido por doquier hace algunos años cuando tuvo el privilegio de cantar «Sally in our Alley», para la reina Victoria.

«Inocente»

Samuel Goldwyn ha empezado ya la producción de «Inocente», obra original de Frances Marion, como primera película en la que Vilma Banky aparecerá como estrella individual.

Vilma Banky interpretará el rol de una muchacha campesina habitante en una provincia del Norte de Francia, ocupada por Alemania durante la Gran Guerra. Víctor Fleming dirigirá esta nueva producción.

Walter Byron, joven artista inglés, que fué recientemente importado por Samuel Goldwyn, hará su primera aparición en la cinematografía americana en el rol de protagonista opuesto a miss Banky en «Inocente».

El «New York», de la North German Lloyd Liner, acaba de desembarcar 800 uniformes de hulanos, procedentes de Alemania, para ser utilizados en esta película. El embarque ha sido valorado en 40.000 dólares, lo que da alguna idea sobre la importancia de la primera aventura de miss Banky como estrella individual.

Mr. Goldwyn no ha hecho todavía ninguna decisión definitiva sobre el próximo rol que confiará a Ronald Colman, pues dos argumentos han estado en estudio desde la terminación de la última película, en la que aparece junto con Vilma Banky, titulada «Dos amantes», pero ambos han sido desechados a causa de dificultades técnicas.

«Dos amantes», el esfuerzo final de la famosa pareja Ronald Colman-Vilma Banky, se halla ahora en su séptima semana en el Embassy Theatre, bajo el patrocinio de Goldwyn.

LO QUE OPINAN LOS CINEASTAS

CLAUDE AUTANT - LARA

En el quinto piso de una casa de la calle Lepic, hay un taller claro, situado precisamente bajo las tejas... en pleno imperio del simpático gorrión.

Allí es donde Autant - Lara procede al montaje de su última película: «Construire un Feu» cuyo argumento está sacado de una novela de Jack London.

Yo no sé si Autant - Lara llegará a ser un día, un gran cineasta, y no puedo saberlo porque carezco de términos de comparación, ya que en Francia hay muy pocos cineastas a los que pueda llamarse con justicia grandes.

Por otra parte este mal, o defecto, como quiera llamarse, no es una cosa exclusiva de Francia, sino de toda la vieja Europa.

No obstante, yo sé por lo menos que Autant - Lara tiene dos buenas cualidades: el fervor y la sinceridad, cualidades indispensables en toda creación artística.

También sé que descorazonado y sin esperanza, gracias a las combinaciones de los mercaderes, hermanos de aquellos que Jesús echó del templo, muy pronto nos abandonará para dirigirse a la Rusia soviética donde no le faltarán los medios y las ocasiones de trabajar libremente y de defender la noble causa del gran Arte...

—El estado actual del cine, dice, es verdaderamente lamentable.

El cine europeo está muerto. Las escuelas alemana y sueca han desaparecido. Ya no queda nada, salvo algunos pequeños esfuerzos aislados que, como tales, se pierde inútilmen-

mente se le ruega que los olvide, porque el arte es una cosa muy bella, pero el dinero es todavía más hermoso, el cine, comercialmente considerado comporta una serie de necesidades que son como una ducha de agua helada para los espíritus originales.

Sjostrom dirigió, pues, el film de la misma manera que lo hubiera hecho un «metteur» americano. Sin duda se hacía cargo de su situación.

Antes que él, Stiller, que había sido tomado en aquellos Estudios, salió por haberse empeñado en hacer cosas demasiado artísticas.

Era un ejemplo. Y es que cuando se conoce un poco el oficio se da una cuenta exacta que en la producción de un film americano, donde cada hora que pasa supone un gasto tan enorme, buscar audacias artísticas, supone una pérdida de tiempo muy precioso, que pronto llevaría a la ruina a los productores.

(Continuará)

te. De toda la producción europea, la nuestra es solamente la que aun arrastrando una vida lánguida, mantiene su gallardía gracias a las tentativas y esfuerzos individuales que le dan una inyección de vida.

Es preciso animar, alentar el esfuerzo de un René Clair que con «El Sombrero de paja de Italia» ha demostrado tan buenas aptitudes. Se ha criticado y se ha defendido con calor esa producción y lo lamentable es que la mayor parte se han equivocado. «El Sombrero de paja de Italia» es el mejor film francés que se ha realizado desde hace muchos años. Pero eso no es más que una fantasía, una adaptación habilísima, que no aporta ningún principio nuevo, y ningún fermento de revolución cinegráfica que algunos han pretendido ver en ella.

Es preciso también hacer observar el esfuerzo digno de encomio, de un Cavalcanti y la idea del tríptico aplicado por Gauge en su insostenible película «Napoleón».

—No hay más que un país en el mundo: Rusia...

Allí se va a empezar a trabajar. Los debuts son de lo más prometedor. «Potemkine» y «La madre» son las dos obras más grandes de la cinematografía mundial; con decir que son perfectas, está dicho todo. Ciertamente ellas ningún progreso han aportado a la estética cinegráfica; pero cierran definitivamente los caminos ya conocidos, de los que han sacado todo el partido posible.

Partiendo de planos muy diferentes y teniendo en cuenta la clase que los separa, se puede decir que «La Madre» y «Potemkine», son las dos obras cumbres del cine lírico, así como «Varietés» es la de cierta clase de cine dramático y «El Sombrero de paja de Italia» la del cine dramático.

—Estos films, sin embargo, han aportado al cine una novedad: la del sujeto social. Este tema no había sido aunado hasta entonces en los dominios del cine.

El cine es un arte nuevo que no sabría extenderse más que en un solo orden completamente nuevo. Ha venido demasiado pronto a nosotros, a nuestra casa, donde se encuentra medio atado por causa de los capitalistas. Hoy todo se equipara al nivel de la plata.

En Rusia un realizador no tiene por qué preocuparse por el factor «capital». Los fondos le son proporcionados por el Estado que no teme a nada ni a nadie, puesto que posee todas las salas de proyección (o casi todas).

Por lo tanto, allí se puede asegurar con certeza la carrera normal de

explotación de un film, y según su calidad, se le proyecta en tales o cuales pantallas de primera o segunda categoría...

—Y sobre nuestra producción ¿qué opina usted de aquel grupo que se formó para...

—¡Psh! ¡Ya sé a dónde va usted a parar! ¡No continúe! Para mí es la tentativa más fea que se ha hecho, so pretexto de proteger el film francés, para proteger los intereses particulares de un poderoso grupo. No olvide usted que ni los americanos ni los alemanes tienen necesidad de nosotros, mientras que aquí tenemos necesidad de ellos para establecer los programas de nuestros salones. Muchos directores de salones se preguntan actualmente, cómo podrán establecer los programas de la próxima estación y con qué películas.

Pero esto no es todo. Al lado de tantas medidas de una odiosa estupidez, un determinado grupo de señores, abrogándose una autoridad que no poseen, han establecido al lado de la censura de películas ya existente, una arbitraria censura personal que hace y deshace a su antojo; tienen, incluso el derecho de rechazar la ficha de censura a cualquier persona, con sólo pronunciar la frase de ritual en estos casos: «Los films que produce dicha persona, son susceptibles de no dejar en muy buen lugar el nombre de Francia en el extranjero.

...y esta frase desprovista de sentido se presta a todas las hipocresías...



GEORGE K. ARTHUR

La verdadera historia de Greta Garbo, según la refirió a Ruth Biery

CAPITULO III
MISS GARBO FILMA SU PRIMERA PELICULA EN LA QUE DESTACA COMO ESTRELLA DEL FIRMAMENTO NORDICO

La carrera de declamación se estudiaba por regla general en dos cursos; y no obstante yo acababa de empezar el tercero cuando uno de los profesores vino a decirme que Mauritz Stiller necesitaba una joven para trabajar en un film. Mi gozo fué tan grande al saberlo, que no encontraba palabras adecuadas para darle las gracias, ni lo que era más interesante, para preguntarle condiciones. Sólo recuerdo que le contesté: iré a verlo! Sin pensar ni poco ni mucho en el paso que iba a dar. Nunca hasta entonces pasó por mi imaginación la idea de que llegara un día que tuviera que empezar a trabajar seriamente y en aquellos momentos no pude sustraerme a la impresión, un poco dolorosa, que me producía la incertidumbre de no saber si sería apta para el papel o papeles que me reservaban.

Aquel día, después de la clase, me fuí a su casa. Yo nunca había visto a Mr. Stiller, pero antes de verlo, ya formé el concepto de que sería un gran hombre, y hasta un buen mozo, porque le advierto a usted que en Europa hay muy buenos mozos.

No estaba en su casa; no obstante, para no perder el viaje preferí sentarme y esperarle. A los pocos minutos se presentó o mejor dicho se presentaron, irrumpiendo en la casa él y su hermoso perro.

Declaro que al notar su presencia una especie de temblor epiléptico me dominaba, y sacudía mi cuerpo.

Me pareció un hombre de muy buen humor. Su primera operación fué mirarme con detenimiento de arriba a abajo; en una palabra, de pies a cabeza, y por todas partes. Lo que más me pareció que le chocaban, fueron mis zapatos con tacón bajo y mis medias negras; no pude saber si este detalle le agradaba o no; lo que sí le diré es, que cuando yo le miré interrogativamente salió hablándome del tiempo y de otras cosas sin importancia.

Algunas veces parecía como si estuviera distraído y su pensamiento muy lejos, pero me convencí muy pronto, que aquel hombre era un artista del disimulo, no tanto que yo no le viera el juego, y lo que hacía era mirarme a hurtadillas. Después de aquel exámen, que ya empezaba a serme enojoso por su persistencia, me dijo:

«¡Buena! ¿Quiere usted quitarse el abrigo y el sombrero? Tuvo que re-

petirme la pregunta varias veces, porque no pude yo suponer jamás que me saliera con semejante pretensión, y cuando accedí, y después de otro minucioso exámen, quedé un rato pensativo sin manifestar ninguna opinión.

Luego me volvió a mirar una vez más y me dijo: ¿Cuál es el número de su teléfono? Aquello me sentó como una ducha. «Eso no le interesa», pensé para mis adentros. Cuando no se quieren aceptar los servicios de una persona ya sabemos que siempre es costumbre preguntarle el número del teléfono. Creyéndome fracasada y haciendo caso omiso de aquel hombre, me puse el sombrero y el abrigo y me fuí. No, no estaba enfadada contra él, ni jamás pensé en ello, pero me invadía una tristeza enorme. Estaba moralmente deshecha y con el alma enferma.

Algunos días después de estos sucesos, Mr. Stiller me dijo por teléfono que me presentara en el Estudio de «The Swedish Film Comp.» donde tendría que hacerme cargo de un papel que se me reservaba.

Me gustó mucho esta solución pero declaro que no las tenía todas conmigo mientras no tuviera aquel papel en mis manos.

Tomé un auto en la puerta de mi casa para ir al Estudio citado, en compañía de una condiscípula del Conservatorio, Mona Mortenson, que actualmente está en América, en Hollywood, pero que, por no tener una aplicación adecuada a la pantalla, su trabajo, piensa volverse a Suecia.

La idea de trabajar en la pantalla me producía terror. Yo no estaba preparada para ello; además, íes tan diferente del teatro! En éste, te defiendes con la voz, con la dicción, pero en la pantalla solamente con la cara y los movimientos que son los únicos elementos para manifestar todos los estados del alma. Me puse enferma. No podía soportar aquel estado nervioso que me dominaba. Muy enferma, y lo que es peor, avergonzada por no poder sobreponerme, imponer mi voluntad... ¡todo en vano! Estaba a merced de mi sistema nervioso, completamente desequilibrado.

Mr. Stiller, después de examinar-me unos momentos, me dijo: «¡Pero usted está enferma y esto no puede ser! ¿Sabe usted el trastorno que nos causaría su enfermedad?»

Comprendí en seguida que mi presencia era muy necesaria en el cine y entonces con un poco de malicia y algo de venganza, es cuando más me hice la interesante y... la enferma.

Me fuí a casa presa de una excitación nerviosa indescriptible. ¿Cuánto tiempo permanecí así? No lo sé ni yo misma. Al cabo de unos cuantos días

me volvió a llamar Mr. Stiller diciéndome que aceptara un magnífico papel que tenía para mí.

La suerte estaba en mis manos y no era cosa de despreciarla. Mis nervios volvieron a jugar-me una mala pasada otra vez, pero mi férrea voluntad los venció completamente.

Greta Garbo hace aquí una pausa y su hermosa y tersa frente de virgen Vilkin se frunce ligeramente como si intentara coordinar los recuerdos de la película primera que rodó a los diez y ocho años, y compararla con su actual posición en el arte mudo.

Luego continúa: «Me dió el papel de «condesa Dohma» en el film sueco titulado «Goesta Berling». Era el mejor papel, de la que yo creo mi mejor y mi primera película.

Hizo otra ligera pausa para recordar: «Los primeros días de trabajo constituyeron para mí un martirio a causa de la excitación nerviosa que me invadía cada vez que tenía que ponerme ante el objetivo. Recuerdo que el primer día, me puse tan enferma que hubo alguien que haciendo una obra de caridad me sacó de escena. Todo el mundo, desde Mr. Stiller hasta el último electricista, me decían lo mismo: «¡Está usted muy «verde» todavía! ¡Practíquese, ensaye y luego ya veremos de sacar partido!» Yo comprendí que Mr. Stiller había estado observando desde algún rincón, pero no sabía desde donde, no pude verlo. Me mortificaron bastante las frases que me dirigieron, que denotaban bien claramente que no creían en mi suficiencia. No, yo no ensayaría, ni haría caso de lo que me dijeran. La gloria o el fracaso los quería sin mediación de nadie; necesitaba saber lo que yo era capaz de hacer por mí misma.

Lars Hansen trabajaba conmigo. Ahora se ha ido a Suecia... dijo interrumpiendo su monólogo, con una vocecita velada por la emoción y con divinos temblores de añoranza. En ese film, continuó, no había escenas de amor, ni besos a granel; no era una película del género americano.

«La producción tardó algún tiempo a terminarse porque había algunas escenas de nieve y hubo que esperar el invierno. Este período de inactividad fué un lenitivo para mis nervios en completa tensión.

Cuando ruedo una escena no soy amiga de que nadie presencie mi trabajo; por otra parte, mientras mis compañeros actúan tampoco me gusta verlos; prefiero ir a mi habitación o a pasear; o bien, me siento en un rincón, sola, a leer. Estoy convencida, que trabajo muchísimo mejor cuando no hay gente de esa que le gusta ir a los Estudios a curiosear solamente.

(continuará)

Lily Damita en Norteamérica

La "estrella" cinematográfica francesa llega a Nueva York

El último descubrimiento cinematográfico de Samuel Goldwyn llegó en el «Berengaria», en su primera visita a Nueva York.

Lily Damita, considerada como una de las mujeres más hermosas de Europa y una de las más populares de las jóvenes estrellas cinematográficas europeas, llegó recientemente a Nueva York a bordo del «Berengaria», siendo esta la primera visita que hace a América.

Mlle. Damita fué elegida por Samuel Goldwyn para compañera de Ronald Colman durante la reciente visita del productor a Europa en busca de nuevos talentos cinematográficos, una vez terminada «Dos amantes», última película en la que Mr. Colman y Miss Banky trabajaban juntos.

Mlle. Damita es muy rubia, tiene profundos ojos castaño obscuro y cuenta 23 años de edad. Nacida en París, empezó su carrera profesional en el ballet de la Opera, de París, dirigiendo más tarde sus esfuerzos al campo de la ópera ligera y comedias musicales. A los 19 años sucedió a Mistinguette como estrella en la famosa revista del Casino de París. Mlle. Damita organizó el repertorio de su compañía de ópera ligera con la que recorrió las principales ciudades de Europa.

Su primera aparición en la pantalla la hizo en la cinematografía alemana con la German Felner Company, obteniendo tal éxito, que durante los tres últimos años ha dedicado casi todo su tiempo a la pantalla. Aunque francesa, Mlle. Damita es tan popular en Alemania como en Francia y España.

Mlle. Damita conoció a su futuro compañero Ronald Colman y a mister Goldwyn hace pocas semanas, consiguiendo ambos persuadir-la de que emprendiera la carrera en la cinematografía americana bajo la dirección de Goldwyn, después de que la estrella francesa había rehusado ofrecimientos similares de una docena de los principales productores cinematográficos de América e Inglaterra.

El X aniversario de Griffith

1928, es el año aniversario de David Wark Griffith, y «Ruidos de amor» ha sido su ofrecimiento por este aniversario.

En 1908, un film de un rollo llamado «La aventura de Dollie», fué distribuido por la Biograph. Había sido dirigido por el joven David Wark Griffith, y era su primer ensayo como director.

Entre «Dollie» y «Ruidos de amor», ha habido cientos de películas de Griffith, pues durante dos décadas ha estado dirigiendo continuamente producciones cinematográficas.

La elegancia en la sencillez

Después que los lectores han recorrido columnas y más columnas describiendo la maravillosa indumentaria de las estrellas del cinema en las películas de la alta sociedad, tenemos aquí algo diferente. En «El juicio Bellamy», adaptación a la pantalla de la sensacional novela de este nombre, que la Metro-Goldwyn Mayer tiene actualmente en producción, Leatrice Joy aparece en las toilettes más sencillas que haya usado en toda su carrera dramática. Esta actriz tan renombrada en Broadway viste en las escenas del tribunal un simple y bien cortado traje sastre, desprovisto por completo de adornos y fantasías.



DOUGLAS FAIRBANKS, HIJO

Camilla Horn y el estreno de «Tempestad»

Camilla Horn, compañera de Barrymore en «Tempestad», llegó a Nueva York procedente de Hollywood.

El principal motivo de la visita de miss Horn a Nueva York, ha sido el deseo de asistir al estreno mundial de «Tempestad», película de la que es estrella John Barrymore, que tuvo lugar en el Embassy Theatre. Antes de su llegada a América el pasado noviembre, miss Horn había trabajado para la cinematografía alemana, siendo la protagonista de «Fausto», de Emil Jannings.

Una vez la película estrenada, miss Horn embarcó para Europa en el «Hamburgo», de la Hamburg American Line, con destino a Hamburgo (Alemania).

Miss Horn durante su estancia en Nueva York, residió en el Rossevelt Hotel.

Peter C. Leska

Un astro que se levanta

Con una feliz sonrisa de adolescente, aparece en los Estudios Defu, de Berlín, un vivaz joven del tipo de Ronald Colman: Peter C. Leska, nueva promesa artística de Defu.

Nacido en Viena, creció como muchos de los jóvenes del período antes de la guerra, yendo a una escuela militar y hallándose al principio la guerra, incorporado de oficial en la caballería Austriaca.

Después de la guerra abrió una tienda de prendas para hombre, y hasta una mirada a su indumentaria, para cerciorarse de que sabe vestirse; pero los altos y bajos que siguieron a la guerra le arruinaron por completo. El difunto Alexander Count Kolowrath, uno de los primeros exploradores en la industria del film, en Europa, fué quien descubrió al joven de cara alegre y espléndida figura, y le instó constantemente a que ingresara en su compañía productora, la Sascha Film Company.

De Austria, el joven actor, que sea dicho de paso, habla el inglés perfectamente, pasó a Berlín, donde firmó un contrato, por tres años, con la Gloria Film Company; pero la compañía sufrió una reorganización y el contrato no se llevó a cabo. Zelnik, director de las producciones alemanas First National, contrató entonces al prometedor artista, dándole un papel importante en «Marriage Scandal».

El joven actor hizo tan espléndida obra que fué asignado inmediatamente para el papel principal en «Therese Raquin», el papel que tenía que hacer en esta superproducción, considerándose como escrito justamente para él.

—¿Y qué se dice de sus planes futuros?

—América—fué la respuesta inmediata—, y agregó: «Pero actualmente prefiero quedarme aquí donde no tengo tanta competencia.»

Y efectivamente, tiene razón: hay bastante rostros hermosos en la pantalla americana; pero muy pocos en la alemana.

JACK WERT

La First National firma un largo contrato con el director William A. Seiter

William A. Seiter, luego de terminar la última cinta de Colleen Moore para la First National, ha renovado el contrato con la Compañía. En el primer año del nuevo acuerdo dirigirá cuatro producciones y seguirán otras muchas. John McCormick, productor de «Happiness Ahead», Watterson R. Rothaker, gerente director de los Estudios de la First National y Al Rockett, gerente productor de la West Coast, quedaron tan satisfechos de los trabajos de Mr. Seiter en «Happiness Ahead» que inmediatamente le ofrecieron el extenso contrato.



En «Cuatro Hijos», de Film Titan Fox, Margaret Mann desempeña el papel de madre, y son sus hijos James Hall, Charles Morton, Francis X. Bushman y George Meeker

NUM.

66

JUEVES
CINEMATOGRAFICOS

El Día Gráfico

junio

7
1928



MAX MUK AUTREY

Mr. Winfield Sheehan, vicepresidente y director general de Fox Film Corporation. Gran magnate de la industria cinematográfica moderna, cuya iniciativa, habilidad y espíritu de empresa han culminado en el alto nivel actual de la producción Fox



Mary Pickford demuestra su destreza en el golf, en el Riviera Golf Club, de California



Monte Blix, en Haití, despacha su correspondencia en uno de los intervalos de una película M. G. M.



Eleanor Boardman y Laurence Gray, artistas de la Metro Goldwyn, descansando bajo los árboles, en un intervalo, durante la filmación de una película



El descubrimiento de Robert Flaherty, director de la M. G. M., en Tahití descubrió una estrella, la cual aparece empuñando su jornal del día: una lata de salmón y pan blanco





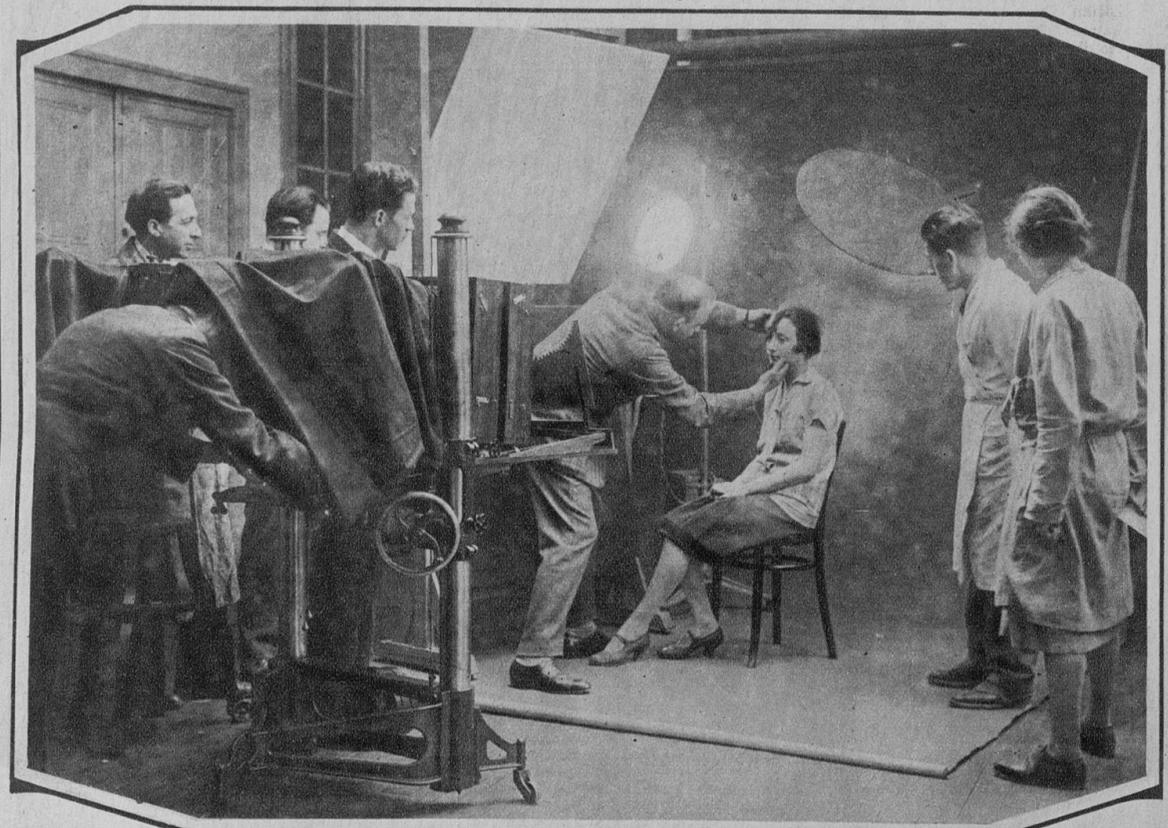
Alice White, elevada a la categoría de estrella por la First National Pictures, y que aparecerá en cuatro películas de la compañía en la próxima temporada



Una doble caracterización del actor de la First, Milton Sils, interprete de la magna producción de la misma marca «El Valle de los Gigantes»



Llegada a Berlín de la célebre estrella americana Lilian Gish



Una sesión de la Escuela de la Fotografía y del Cine, recientemente inaugurada en París



Los actores cómicos de la M. G. M. George K. Arthur y Karl Dane, en una escena de una comedia de ladrones...



Una escena de «Ramona», por Dolores del Río, que con Edwin Careux, utiliza un cómodo sistema de locomoción



Anna Ondra, la bohemia de la pantalla

Con su cutis de durazno, ojos de myosotis besados por el rocío, y cabellos acariciados por el sol, Anny Ondra es la personificación de la Rubia Perfecta, y la buena hada que la protege ha hecho esta «Rubia Perfecta» algo diferente dándole un par de hechiceras cejas con el arco interrogante de una chiquilla estupefacta.

A pesar de ser nueva ante el mundo filmesco está protegida de las hadas. Nacida en Praga (Checoslovaquia), ya es hasta, cierto punto, una veterana de la pantalla. Principian a la temprana edad de quince años, Anny apareció en escena por primera vez en el Teatro Nacional, de Praga, y no fué mezuquino el éxito que alcanzó en papeles de «flapper».

En esa época, lo mismo que en la actualidad, el Teatro Nacional, de Praga, era renombrado por una alta norma, poco común, de presentación artística en sus agrupaciones dramáticas y operísticas, y fué Karol Lamac, el bohemio explorador en el arte de la pantalla, quien primero concibió la idea de establecer una agrupación nacional sobre bases cooperativas, colocando así a la venerable ciudad de Moldau, en su legítimo lugar. Con este fin en mente se acercó a varios de los artistas principales del Teatro Nacional, y la pequeña Ondra, aun en sus abriles, se halló junto con otros de sus coartistas a cargo de los problemáticos destinos de una organización filmesca, sin capital digno de mencionarse; pero con un venero de ricas perspectivas optimistas.

Algunos de los recuerdos más gratos de miss Ondra, son de aquella época de dificultades y problemas. La nueva compañía era demasiado pobre para alquilar, sin mencionar el construir, un Estudio, de manera que el primer film consistió de interiores solamente, tomados alrededor de la histórica Praga, con algunos «exteriores» tomados en el corral de un amigo, con la ayuda de un fondo de tela y algunas bastidores prestados, de uno de los teatros.

Focos Klieg y Cooper-Hewitt estaban, por supuesto, fuera de todo alcance, aun en sueños, y la compañía se valía para sus efectos de luz de reflectores «hechos en casa», cubiertos con papel de plata. No se perdía ni un pie del celuloide usado en la producción, calculando cada escena con anticipación matemática hasta, la menor fracción de pulgada. La nueva organización filmaba con gran entusiasmo sus pequeñas comedias y tragedias, a razón de una por semana.

Lamac y sus artistas, finalmente, emigraron a Berlín, donde miss Ondra acaba de aparecer de estrella en otra de sus producciones y bajo su dirección. En los días aquellos, en Praga tenía ella la ventaja de la excelente preparación que toca al artista que trabaja en compañías de repertorio, haciendo variedad de papeles: de juveniles hasta viejas vacilantes.

En los últimos años ha trabajado bajo la dirección de conocidos directores alemanes, como Conrad Wiene y Paul Ludwigstein, y se ha consagrado a roles de alegres pollitas.

Su role en «God's Clay» que dirige Graham Cutts en los Estudios Elstree, First National-Pathé, de Inglaterra, le ofrece extenso campo para desplegar sus magníficas dotes dramáticas.

Miss Ondra es aficionadísima a los deportes. Es experta en la equitación, y ha ganado varias medallas nadando. Su afición principal, sin embargo, es la música.

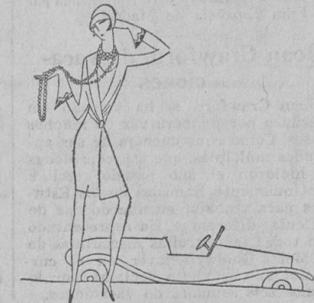
Dvorak, por ser nativo de Bohemia, es el primero a quien rinde homenaje, y como ella está aún en la edad romántica, se inclina, naturalmente, hacia románticos en música, como Grieg y Tchaikowsky, prefiriéndoles al austero encanto de los clásicos.

Y he aquí un consejo a los directores. Si quieren que miss Ondra exprese éxtasis en la pantalla, que le pregunten lo que piensa de la gran «Sinfonía Rusa en si menor», y que la cámara aproveche al extremo, el resultado.

HORAGE GUIGER



JANET GAYNOR



CORINNE GRIFFITH, EN LA LA FIRST NATIONAL

Su primera película para esta manufactura será un film extraordinario, por todos conceptos

«The Divine Lady», la primera producción de Corinne Griffith, bajo el nuevo contrato con la First National, será una de las especiales más importantes que hasta ahora ha producido la compañía, digna del rango de «The Patent Leather Kid», «The Hawk» y «Abraham Lincoln».

La cinta está en preparación bajo la dirección de Frank Lloyd, director de «The Sea Hawk». Richard A. Rowland, gerente general y de producción, quien presenta la nueva producción de Frank Lloyd, ha dicho que «The Divine Lady» será uno de los experimentos más extraordinarios en superproducciones desde que se empezaron en el cine producciones de mucho espectáculo.

The Divine Lady», novela de E. Barrington, de la romántica historia de los amores del almirante más ilustre de Inglaterra, Lord Nelson, con Lady Hamilton, la beldad inglesa, fué uno de los éxitos literarios más grandes en los últimos años. La obra se presenta admirablemente en todos aspectos para la pantalla.

De las partes más espectaculares en la especial de Miss Griffith, son las batallas navales—entre ellas la de Trafalgar—en las que esbeltas fragatas navegan majestuosamente al combate, en épocas en que el vapor aún no había alterado la vida de mar. El barco almirante de Lord Nelson y otros célebres buques han sido reproducidos en la película, y exponen vigorosamente lo romántico y atractivo como también el realismo de los primeros años del siglo XIX.

El papel de Lady Hamilton es un role excelente en manos de Miss Griffith. La fama de su belleza, de los hombres que amó, de las personas de alta alcurnia—entre ellos dos reinas—que la protegieron en el apogeo de su triunfo como esposa de Lord Hamilton y la adorada de Nelson, el ídolo del país a quien dió una hija, todo el interés del mundo, en fin, se concentraba en ella.

Su marido le deja \$00 libras de herencia anual y Nelson déjale 100 más, pero esto no le basta; los efectos de sus excesos pronto aparecen; la belleza que le había conquistado el puesto de modelo favorita de Romney y otros célebres pintores, se marchita; la aureola de fascinación y romance que la rodea se eclipsa y muere.

Muchos meses más se requerirán para el trabajo de fotografía; no habrá límite en gastos de dinero, pues se quiere hacer de ésta la producción más colosal de su género.

En el reparto ya escogido para ayudar a Miss Griffith aparecen Victor Varconi, H. B. Warner, Montagu Love, Ian Keith, William Conklin, Marie Dressler, Doroty Cuming y Julia Swayne Gordon.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

LA MARIPOSA DE ORO

Adaptación cinematográfica de André Rigauds de la novela de P. G. Vodehouse.

En un barrio céntrico de Londres, no muy apartado del lugar donde Talía tiene su sede, había un pequeño restaurant, cuya cocina era de primer orden, los vinos de primer orden, todo, en fin, de primer orden y sin embargo eran raros los clientes que a él concurrían.

El propietario de este establecimiento Harry Mac Farland, cuyo hijo único Fred, hacía sus estudios en la Universidad de Cambridge, era auxiliado en sus tareas por Lillian Winston, una pobre huérfana a la que hacía tiempo había recogido y que desempeñaba el importante papel de cajera.

Lillian, educada con Fred, consideraba a éste como un hermano y a menudo iba a verlo a Cambridge.

La muerte de Mac Farland vino a turbar aquel apacible estado de cosas.

Por consejos de Bill, el viejo «maitre d'hotel», que era el mejor amigo del difunto, Fred consintió en abandonar los estudios y tomar la dirección del restaurant.

Mientras hacía en su nuevo oficio un aprendizaje contrario a sus gustos y aptitudes, Lillian, conquistada hacía tiempo por el arte coreográfico, tomaba, en secreto, lecciones de danza.

En una de sus diarias salidas a la academia, la joven había sido observada y seguida por el conde de Abernon, el cual dedicaba todas las actividades de su vida a gastar alegremente las fabulosas rentas del enorme capital que le dejaron sus abuelos.

La llegada del conde de Abernon al restaurant Mac Farland inquietó a Fred, cuya fraternal amistad por Lillian había sufrido una transformación, dando lugar a sentimientos más dulces.

Puesta por Alfredo en el trance de explicar la razón de sus ausencias, la joven terminó por confesar su intención de abandonar la caja para dedicarse al teatro.

Fred maldijo la ambición de Lillian y en un transporte de furor, le dijo: —Hasta ahora hemos seguido el mismo camino. Desde hoy cada uno irá por el suyo. Vete, pues, si ese es tu deseo, pero no vuelvas más aquí.

Y Lillian, abandonó aquella casa con lágrimas en los ojos y el corazón des-

trozado, porque también ella sentía por Fred otros sentimientos más dulces que el amor fraternal.

El conde de Abernon comprendió el provecho que podría sacar de la ambición de la joven respecto a sus empresas amorosas, y empezó el plan de ataque, poniendo a su disposición sus relaciones y su crédito.

Contratada por el «Coliseum», Lillian creó la nueva revista «La Mariposa de Oro», con un ruidoso éxito.

De un golpe se vió mimada por la gloria, la notoriedad y la riqueza.

Sin embargo, el conde de Abernon no logró conquistar el corazón de la joven. Pertenecía a otro, se había entregado a aquel amor para siempre. Lillian no podía amar en el mundo más que a Fred Mac Farland.

Pero era en vano que intentara volverlo a ver, atraerlo, despertar su interés... El orgullo, la desilusión y los celos dominaron sus sufrimientos, fueron más fuertes que su amor.

No podía perdonar a Lillian su vocación, sus éxitos, su talento, y, sobre todo, sus relaciones con Abernon.

Resuelta a conquistar al que amaba con pasión, Lillian hizo uso de su notoriedad para «lanzarse», para poner de moda el restaurant de Mac Farland, alcanzando en poco tiempo una prosperidad inusitada.

La joven bailarina iba a cenar con bastante frecuencia, buscando la ocasión propicia para celebrar una entrevista. Por fin tuvo ésta lugar, pero Fred, al que cegaban los celos, tuvo palabras injustas y crueles.

—¿Quieres decirme a qué precio has pagado tanta gloria y tanto éxito? A tu inmensurable ambición has sacrificado tu honor... ¡te has vendido!

Mortalmente herida con este abrupto, que no esperaba, Lillian renunció a su sueño.

El conde de Abernon pidióle su mano y ella aceptó sin vacilar.

La tarde de la firma del contrato matrimonial, la pobre Lillian buscó en vano el olvido en la danza y en el champagne. La lucha era muy dura y no pudiendo soportarla, cayó pesadamente sobre un diván en una crisis de lágrimas y de desesperación exclamando:

—¡James — díjole a de Abernon—, mi pobre James, no puedo ser tuya; ¡amo con apasionamiento a Fred!

Una noche, en el transcurso de una de las triunfales representaciones de «La Mariposa de Oro» Lillian sufrió una grave caída.

Su vida no corría riesgo por el accidente, pero en adelante no podría ya bailar.

De Abernon comprendió, por fin, que amaba, sin ser correspondido, y concibió el proyecto de buscar un ingenioso pretexto para unir aquellos dos corazones.

Con este objeto se fué al restaurant Mac Farland, tuvo una entrevista con Fred, le hizo saber que la joven había intentado quitarse la vida, haciéndole responsable a él por su culpable indiferencia.

—¿Yo, responsable? — exclamó Fred — es usted, miserable, usted solo que ha hecho de ella lo que en la actualidad es... ¡es usted el único responsable, pues con sus malas artes la ha alejado de mí!

Y, loco de cólera, sin saber lo que hacía, se precipitó sobre de Abernon. Se entabló una lucha terrible, de la que fué testigo, con el terror que puede suponerse, la gentil Lillian, llamada urgentemente por el viejo Bill, cómplice del conde.

Cuando la lucha estaba en su período álgido, se oyó una detonación, y de Abernon rodó, como una masa inerte, por tierra.

Aterrorizada, Lillian se arrojó en los brazos de Fred, que la oprimió cariñosamente contra su pecho. Pero... ¡oh, sorpresa! Entonces ocurrió un suceso inesperado. El hombre que parecía muerto se levantó con la sonrisa en los labios, y un semblante alegre y plácido y bebió a la salud de ambos jóvenes.

—La comedia era difícil y arriesgada para desempeñarla con propiedad — dijo — y este juego pudo haberme costado caro, pero no veía otro medio más eficaz para reunirme. Ahora ya lo estáis.

Y el conde de Abernon, desde aquel día quedó convertido en el amigo más fiel y más seguro; y se le concedió el derecho de apadrinar al primer hijo de aquella feliz pareja.

LAS "ESTRELLAS" ANTE LAS CUARTILLAS

Lo que yo he visto en América

POR PAULETTE DUVAL

(Continuación)

UNA NEGRA SERVICIAL. — LOS MERCADOS DE HOLLYWOOD. — LOS PRIMEROS TRABAJOS DE UN «METTEUR EN SCENE»

Gracias a Mathilde Caumont no tuve necesidad de ir al hotel a mi llegada a Hollywood. Me ayudaron inmediatamente a buscar un «bungalow» que encontré encantador, porque nadie puede imaginarse lo agradables y simpáticas que resultan esas viviendas de California, sobre todo a los que venimos de grandes ciudades.

Allí se siente centuplicada la impresión de bienestar y alegría que encontramos en Francia durante el invierno, cuando nos vamos a la Costa Azul; la vida la disfrutamos más intensamente, es más dulce, más llevadera. A pesar de los enojos y de las dificultades con que yo haya tropezado después la primera impresión ha substituido siempre y California quedará en mi memoria como un bello país de ensueño.

Llevé conmigo de París una camarera a la que distinguía mucho por creerla capaz de cualquier sacrificio por mí y sobre todo por su desvelo en servirme lo más pulcramente que podía gracias a la cual arreglé la cuestión de las criadas perfectamente. Pero la América se le asimiló rápidamente y al cabo de algún tiempo de estancia en Hollywood, mi famosa adquisición francesa, mi servicial me plantó con éstas o parecidas frases:

—No puedo negar que usted ha sido siempre buenisima para mí, señorita. Pero, puesto que usted ha venido a América con la esperanza de ganar dinero, me perdonará si yo pretendo hacer lo mismo. He decidido ocuparme de aquí en adelante en asuntos de embellecimiento: peinaré, ondularé y daré masaje. Ya tengo en perspectiva una buena clientela.

Al principio no pude contener una sonora carcajada... hice mal, porque esta joven que, además de muy trabajadora, es muy inteligente, se quedó allá, donde actualmente disfruta de una posición bastante desahogada.

Desde que se fué de mi lado, no tuve más que criados negros. Entonces ya sabía el inglés lo suficientemente bien para entenderme con ellos y declaro sinceramente que quedé muy complacida de sus servicios. Tomé como camarera una negra, llamada Georgina, que distaba mucho de ser fea: dientes hermosos y blancos, sonrisa fresca y joven, siempre limpia y bien arreglada; además, para colmo de sorpresas, debo reconocer que no solamente tuve la suerte de tropezar con una joven servicial y

educada maravillosamente, sino con una elegante que usaba unas medias azul celeste que daban mareos. Georgina estaba al corriente de toda la literatura inglesa y conocía también la francesa. Todavía recuerdo que me dijo:

—Nuestros directores buscan temas, señorita: ¿Cómo no han pensado en llevar a la pantalla a nuestro Alejandro Dumas? Georgina era una joya, una excepción quizás; pero tanto ella como los demás negros a mi servicio se portaban tan bien conmigo, que bendije el día que me ocurrió tomarlos como domésticos.

No he podido comprender todavía por qué en Francia, a tanta gente como hay mal servida, no se le ocurre hacer un ensayo con esta clase de criados; me parece que quedarían contentísimos. Si el negro es bueno, todo marcha maravillosamente. Los hombres sirven tan bien como las mujeres; yo no he tenido más que cocineros negros que nunca me han distraído un céntimo y trabajaban excelentemente.

En Francia hay una leyenda que hace reír de muy buena gana a los americanos, y es: que en América no se comen más que conservas.

Efectivamente, se comen muchas, porque América es el país de la fiebre y de la precipitación; allí todo el mundo tiene prisa y la lata de conserva siempre está dispuesta. Pero las personas que tienen criados y a las que les gustan las cosas frescas, carnes, pescados, legumbres, pueden procurarse lo que quieren. Puedo decir que los mercados de legumbres de Hollywood, son una de las cosas más pintorescas y de más colorido que jamás he visto y que contribuyen mucho a dar a la ciudad ese carácter típico de riqueza fácil y de alegría.

Son inmensos y existen en todos los barrios. Al principio, cuando se fija uno en aquellos montones prodigiosos de frutas exóticas y hermosas legumbres frescas, se pregunta quién consumirá todo aquello, y no obstante desaparece y todo se renueva con extraordinaria rapidez. Y es que los americanos adoran la fruta; empiezan a comerla desde que se levantan y no la dejan hasta que se van a dormir.

Por eso hay tantas fruterías en California. Inútil decir, contra el sentir unánime de los vegetarianos, que la salud, en general, con tanto verde se resiente. Cada mercado de legumbres lo es también de flores. Allí son espléndidas, hermosas y eso da a la ciudad un color y una gracia asombrosos. Todo esto que explico, podría hacer creer que estaba en Hollywood viviendo de rentas, recreando la vista y paseando constantemente. Nada

más lejos de esto. Desde que llegué tuve que ir a los Estudios de la Metro Goldwin, donde estaba contratada para rodar «Lágrimas de clown» con Lon Chaney.

Los Estudios, cuando uno se presenta en ellos, tienen el aspecto de un paraíso, y en efecto, es un paraíso para mucha gente, aunque para otros sea un infierno; porque se llaman a muchos y se eligen a muy pocos.

Se entra en los inmensos jardines cuajados de flores y sembrados de pequeños pabellones, oficinas de directores, talleres, etc. Los Estudios forman una verdadera ciudad, donde cada compañía tiene sus departamentos, todo organizado con un lujo increíble y un gusto exquisito.

El corazón de Hollywood, está representado por el «Central Castings» llamada, más comúnmente, oficina central. Como allí hay para cada plaza cien solicitantes, es inútil decir que dicho corazón se compone de muchos corazones rotos, de muchas ilusiones perdidas y de bastantes lágrimas. Muchas veces se ha descrito ya la manera de funcionar el mecanismo de Hollywood y su organización. De mí sé decir, que me parece que no volvería, de no ser en condiciones excepcionales. El punto que no se ha tocado lo suficiente y sobre el que no me cansaré de insistir, es el de la miseria tan atroz que reina en la ciudad del cine, donde la demanda es siempre infinitamente mayor que la oferta. Todos los fracasados, todos los perezosos, todos se han reunido allí con la misma esperanza insensata y común. Ganar millones y llegar a estrellas. Entristece ver la existencia miserable que llevan la mayor parte de esos desgraciados, esperando la suerte que para la mayoría no llegará nunca. No me cansaré jamás de recomendar a todos aquellos que quieran probar suerte allá, que se queden en su casa. En América no hay nada que hacer, sino sea un buen contrato en el bolsillo.

Para mí la vida fué muy agradable y muy interesante, desde mi llegada a los Estudios. «Lágrimas de clown» estaba dirigida por un sueco muy conocido en Francia y en el mundo entero, Víctor Sjostrom, el admirable intérprete del papel estelar de «La Carreta Fantasma».

Hacia su debut como «metteur» y no tenía ni un sólo artista sueco en esta película. Sin duda los pidió y se los negaron, porque, si los grandes directores americanos vienen a Europa para llevarse todos los talentos que encuentran al precio que sea, una vez los artistas bajo su férula, no piensan más que en americanizarlos. Si un «metteur» europeo aporta nuevos procedimientos, inmediata-

BIOGRAFÍAS

Un astro español: José Crespo

José Crespo, algunas veces llamado el John Barrymore de España, es un actor de raras cualidades, su técnica es muy parecida a la de Barrymore y su actuación muy delicada.

Pupilo de uno de los más famosos escritores teatrales de España, don Gregorio Martínez Sierra, apareció bajo su dirección en las principales ciudades de Europa y Sud América.

Muchos de los principales roles escénicos del joven Crespo, fueron con la notable artista española Catalina Bárcena, quien recientemente entusiasmó a la elegancia de Nueva York, por su actuación exquisita, a pesar de no hablar ni una palabra en inglés.

Crespo nació en España, en Murcia. Su padre se llama Manuel Crespo y su madre Patrocinia Pérez de la Sierra, a quienes causó gran alegría su nacimiento, ocurrido el 7 de noviembre de 1922.

Después de una tournée por Europa bajo la dirección del señor Martínez Sierra, Crespo hizo su debut en la cinematografía española en un film titulado «Mancha que limpia».

Crespo nació en la escena, pero la cinematografía le atrajo y le llevó a Hollywood.

Cuando Crespo llegó a Nueva York procedente de España, era el 24 de diciembre del año 1926, por lo que disfrutó de su primera Navidad americana el mismo día en que desembarcó. Incapacitado de hablar una palabra en inglés, tomó inmediatamente un profesor y se dedicó de lleno al estudio del idioma.

En junio de 1927, llegó a Hollywood donde continuó asiduamente el estudio del inglés; para demostrar su notable facilidad para el idioma, bastó decir que Crespo sólo había recibido 128 lecciones cuando apareció en los escenarios de Los Angeles assuming el rol principal de «El Gran Galeoto». Su trabajo y el dominio del idioma le valieron grandes alabanzas de sus maestros, que proclamaron que todas sus palabras podían ser comprendidas perfectamente.

Charlie Chaplin fué uno de los que enaltecieron al joven después de la representación en la noche del estreno, maravillándose de la completa posesión del idioma y de su comprensión por el joven artista.

Cuando Edwin Carewe, estaba buscando el elenco para su producción «Ramona», interpretada por Dolores del Río, Crespo solicitó uno de los principales papeles. Durante algunos días pareció que una de las partes sería interpretada por el joven español, pero como palabra de Hollywood — Carewe pronto olvidó su ofrecimiento y consideró preferible aceptar los servicios de otro artista para este rol.

El golpe no abatió a Crespo. Estudió con más ahínco que nunca, apareciendo en los Estudios todos los días, observando y reteniendo todo lo que podía acerca del negocio cinematográfico.

Cuando Carewe terminó «Ramona» y empezó la selección del elenco para su nueva producción para Los Artistas Asociados, titulada «Venganza», con Dolores del Río como estrella, siempre se encontraba a Crespo pidiéndole uno de los dos importantes papeles masculinos, opuestos a la estrella mejicana.

Carewe, después de probar, no menos de una docena de artistas, decidió que el día de José Crespo había llegado y le hizo el muchacho más feliz de América con tan grata nueva.

Por lo tanto, el primer rol en la cinematografía americana de Crespo, será trabajando opuesto a una artista latina, y miss del Río le mostrará todo lo que ella ha aprendido en un sincero esfuerzo para hacer más fácil su tarea y que pueda lograr un éxito en su primer e importante rol en Hollywood.

A continuación detallamos la lista de las obras teatrales, en las que José Crespo ha asumido el papel de protagonista, bajo la dirección de Martínez Sierra. El mira ahora hacia aquellos días y recuerda la emoción de las tablas, pero una emoción más grande le espera... el drama silencioso... los misterios de la cinematografía americana, que van a presentarse ante su vista.

José Crespo ha aparecido ante los públicos de España, Europa y Sud América, en las siguientes obras: «Fausto», de Goethe; «Romeo y Julieta», de Shakespeare; «La Celestina», de Rojas; «Don Juan Tenorio», de Zorrilla; «Pelleas y Melisande», de Maeterlinck; «Rose Mary», de Barrie; «El Grillo del Hogar», de Dickens; «El Pavo Real», de Marquina; «Una noche de Venecia», de Marquina; «La dama de las Camelias», de Dumas, y «Casa de Muñecas», de Ibsen.

También ha aparecido en muchas obras de Martínez Sierra, de las cuales las más conocidas son «Canción de Cuna», «Carozón Ciego», «La Torre de Marifí» y «Don Juan de España».

También ha representado obras de Benavente, Hermanos Quintero, Linares Rivas, y otros conocidos autores contemporáneos españoles y extranjeros.

La película española «Mancha que Limpia», de la que fué protagonista José Crespo, está basada en la obra de José Echegaray, y fué producida por la Film Española de Madrid.

Joan Crawford, de vacaciones

Joan Crawford se ha tomado un descanso por primera vez en muchos meses. Como consecuencia de sus aptitudes múltiples, que tan conspicuas se hicieron el año pasado, recibía continuamente llamadas de los Estudios para trabajar en una docena de películas diferentes. Ha representado con todas las estrellas masculinas de la Metro-Goldwyn-Mayer en el curso del año, y ahora reclama por lo menos seis semanas de vacaciones.

Charlot-Napoleón

Charlie Chaplin ha recibido tantos ofrecimientos para representar a Napoleón en su anunciado film sobre la personalidad y la vida privada del célebre corso, que está a punto de creer en todas las anécdotas que empiezan: «Se consideraba un Napoleón...».

Carlyle Robinson, director de publicidad de los Estudios Chaplin, en Hollywood, ha manifestado que ha habido muchísimos ofrecimientos para caracterizar a Napoleón sin retribución alguna, que ha habido quien ha ofrecido bonificaciones para llegar a ser artistas cinematográficos bajo la dirección de Chaplin, mujeres que han escrito comparando a sus maridos con el famoso personaje y la mujer de un sastrer, diciendo que está convencida de que sería el tipo ideal para Josefina.

Solo seis artistas profesionales cinematográficos solicitan el rol de Napoleón, probando que un artista de Hollywood pronto comprende que un personaje semejante tiene absoluta necesidad de su supervisor. Como dijo Ludwig: «Solo Napoleón sabe mandar».

Charlie Chaplin, no ha pensado todavía en nadie para el rol del corso, ni ha elegido tampoco ninguna Josefina. En lugar de ello, está terminando el argumento para su nueva película, que será una comedia, y que empezará su producción el 15 de mayo. Harry Crockier, está ayudando a Charlie en la preparación. Merna Kennedy, que fué la protagonista de «El circo», aparecerá también opuesta a Mr. Chaplin en esta producción.

«La batalla de los sexos»

«La batalla de los sexos», película de David Wark Griffith, para Los Artistas Asociados, fué producida por el mismo director en el año 1913, en cinco volúmenes y con un coste de 2,500 dólares, dejando a Mr. Griffith y a su Compañía un beneficio de 400,000 dólares después de hechos todos los gastos de distribución. En la moderna versión de «La batalla de los sexos», que Mr. Griffith está haciendo en los Estudios de Los Artistas Asociados, en Hollywood, el coste será aproximadamente de medio millón de dólares. El elenco lo forman Jean Hersholt, Phyllis Haver, Belle Bennett, Sally O'Neil, William Bakewell y John Harron.

La «hora crítica»

Un número considerable de individuos amanece de humor poco expansivo en la mañana. La hora que precede al desayuno es hora crítica, y en ninguna parte más crítica que en la casa de Lew Cody, en Beverly Hills. Este actor de la Metro-Goldwyn-Mayer nunca ha encontrado satisfactoria la sazón de sus criados en el desayuno. Últimamente ha decidido prepararse él mismo los huevos con tocino, mientras los sirvientes andan de puntillas y apenas si se atreven a hablar en cuchicheos para no estorbar la concentración del amo durante esta delicada operación culinaria.